

Presentación

Lina Marcela González Gómez
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Número Especial
Noviembre de 2017
ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



Presentación del *XV Encuentro de Estudiantes de Historia*

Universidad Nacional de
Colombia, Sede Medellín

Lina Marcela González Gómez*

Entre el 7 y el 9 de septiembre de 2016 se realizó en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, el XV Encuentro de Estudiantes de Historia (EEH) que bajo el nombre de “Configuraciones territoriales: identidades, apropiaciones y representaciones en América”, se constituyó en un espacio propicio para reflexionar sobre temas que, como el espacio y el territorio, han venido cobrando gran significación en las ciencias sociales desde hace más de veinte años cuando se inició el llamado giro espacial.

Fue una reunión de investigadores, docentes y estudiantes de diversas áreas del conocimiento, como Historia, Geografía, Trabajo Social, Derecho, Ciencia Política, Pedagogía e Ingeniería Ambiental, cuya pertinencia radica en que, como lo ha expresado Jeff Malpas, los conceptos que necesitamos para pensar los problemas espaciales son “conceptos plenamente expansivos que, constantemente, nos llevan más allá de los límites de cualquier horizonte estrechamente disciplinario”.¹

Con base en lo anterior, el interés de esta presentación es hacer unas breves reflexiones en torno a la pregunta por la importancia de pensar el territorio y las identidades asociadas a él, partiendo de la propuesta de que cada lector de estas líneas busque dentro de sí conocimientos alusivos a esos temas, búsqueda que sin duda remitirá a problemas recientes de orden global, supranacional, nacional, regional, local... incluso, algunas personas habrán pensado en temas familiares, domésticos y personales, recientes o pasados.

*Docente Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Asesora del Comité organizador del XV Encuentro de Estudiantes de Historia. Esta presentación se realizó para dar inicio al evento, el día 7 de septiembre de 2016.

1. Jeff Malpas, “Pensar topográficamente: Lugar, espacio y geografía”, *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, 61: 2 (2015): 202, <http://dx.doi.org/10.5565/rev/dag.297> (consultado: 6 de septiembre de 2016).



Ello es posible porque la experiencia humana es una experiencia espacial (Malpas diría topográfica/topológica) y muchas de las prácticas que rodean esa experiencia, por no decir todas (algo que hoy refutan ciertas formas de pensar el espacio), son también espaciales. Y aunque la experiencia espacial es total, podemos aceptar con George Perec, que “no se puede concebir el espacio como totalidad sino como fragmento”.²

Volviendo al ejercicio propuesto podemos recordar la sobresaturación que de los medios de información nos llega constantemente al respecto:

- a. Recientemente hemos visto problemas fronterizos por toda Europa, que ponen de manifiesto no solo juegos de poder económico y político, sino también aspectos identitarios en los que ciertos grupos humanos, que otrora se expandieron por buena parte del mundo, hoy intentan cerrar sus fronteras con argumentos que van más allá de las posibilidades reales de aceptar a los migrantes y terminan construyendo imaginarios negativos sobre ellos, es decir, sobre una identidad que como población está directamente vinculada al espacio físico que buscan dejar atrás. Sobre este tema, tal vez el caso más extremo sea el de Australia, que traslada a los solicitantes de asilo a centros de detención en pequeños países cercanos donde quienes los atienden deben firmar acuerdos de confidencialidad, en una muestra de xenofobia pero también de jerarquización del espacio abandonado y el nuevo espacio que se busca ocupar, no solo en la sociedad, sino en el mundo físico real.
- b. Un poco más cerca, Colombia y Venezuela se enfrascaron no hace mucho en una cuestión parecida aunque, como suele suceder históricamente en el caso de las fronteras colombianas, lo que allí paso fue rápidamente invisibilizado para el país, en el que se desconocen los pormenores de la “solución” al problema de la frontera con Venezuela, el cual reaparece constantemente.
- c. Si bajamos la escala y nos quedamos en el plano nacional, podríamos hablar entre muchos otros, del más cercano pero tal vez el más álgido caso de los tiempos recientes y mirar cómo en el centro de las negociaciones de paz entre el gobierno nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP) ha estado el problema de la tierra, y no solo por formar

2. Georges Perec, *Especies de espacios* (Barcelona: Montecinos, 2001), 12.



parte de la génesis del conflicto armado colombiano, sino también como punto clave de la reparación: no en vano se habla de una reforma rural integral (¿por qué no una reforma agraria?). En un marco más amplio, no puede perderse de vista el enfoque general del acuerdo, según el cual “es meta esencial de la reconciliación nacional la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo y bienestar territorial [...]”,³ abordándose así la tierra en su dimensión económica, el territorio en su dimensión política, y la territorialidad en su dimensión cultural. En medio de ello, nos encontramos con los discursos que apologizan o demonizan el retorno de las personas armadas a la vida civil, al seno de la sociedad, y las reacciones de los ciudadanos de a pie preguntándose por qué debemos gastar parte de nuestro presupuesto en sostener a “esos delincuentes”, una discusión casi decimonónica sobre quiénes pertenecen o pueden pertenecer a la nación; dicho de otra manera, una discusión casi decimonónica sobre el yo y los otros de la nación. Por eso no deja de llamar la atención que la ubicación de los desmovilizados haya sido definida prioritariamente en espacios del país que aún hoy tienen ciertos niveles de marginalidad, y que han sido los mismos espacios excluidos donde se incubó y desarrolló el conflicto.

- d. En un nuevo descenso de escala de análisis, podría pasarse de lo nacional a lo regional o a su interacción, para recordar que en nuestro país los problemas de desplazamiento forzado están al orden del día y que no se trata solo del desplazamiento forzado por causa de las guerras —en el que de nuevo se pone de manifiesto un tema de poder económico más que de otra índole—, sino también del desplazamiento forzado institucional en el que el Estado entra en una disputa con los ciudadanos, por el acceso y la posesión del espacio: ¿acaso no se trata de eso cuando se mueve toda una población a causa de un megaproyecto? Como se vio en alguna de las conferencias en el Encuentro, mucho más de doscientos pueblos han desaparecido de la faz de la tierra a causa de la construcción de grandes proyectos hidroeléctricos.

3. “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”, *Mesa de conversaciones para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera en Colombia* (firmado a los 12 días del mes de noviembre de 2016 en La Habana, Cuba, por los representantes del gobierno nacional, las FARC-EP y los países garantes), 3, <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/mesadeconversaciones/PDF/24-1480106030.11-1480106030.2016nuevoacuerdofinal-1480106030.pdf> (consultado: 6 de septiembre de 2016).



Pero en nuestra cotidianidad pasan cosas que tal vez no vemos, precisamente por su cercanía, y podríamos preguntarnos, por ejemplo, ¿qué pasa con los habitantes de las comunas nororiental y noroccidental de Medellín, cuyas casas dieron paso al Puente Madre Laura, o los de la comuna centro oriental, desplazados por el progreso que mueven los rieles del Tranvía de Ayacucho? Encontramos ahí algunos de los muchos ejemplos del mal llamado desarrollo territorial, que pone su foco en las megaobras que atraen la mirada de inversionistas extranjeros y turistas, pero dejan a su paso grupos humanos no solo expulsados del territorio que ha sustentado su identidad, sino también marginados de los beneficios que pregonan los grandes proyectos urbanos.

- e. Puede volver a cambiarse de escala para pensar la problemática relación entre lo global y lo local, lo cual puede hacerse sin ninguna limitación desde la ciudad de Medellín, enmarcada, aunque en realidad podríamos decir agobiada, por el discurso de la innovación, un discurso que opera como el cordón umbilical que liga la ciudad con la globalización y que hace de esta una ciudad cada vez más vendible y más atractiva-atrayente, en la que se van insertando íconos de la globalización que se contraponen a “extensas áreas de pobreza, exclusión social y degradación ambiental”,⁴ ampliando a su paso la brecha entre la ciudad global, innovadora y turística, que es habitada por una sociedad cada vez más inequitativa y excluyente.

Lo que hasta aquí se ha mencionado son solo algunos ejemplos de las múltiples problemáticas que se presentan en el espacio y por el espacio, y que son objeto de la investigación desde varias disciplinas, porque no se trata solo de la construcción de los espacios en su dimensión física, sino ante todo de la construcción en sus dimensiones social, política, económica y cultural. Desde esta perspectiva, la apuesta del XV EEH, al preguntarse por las identidades, las apropiaciones y las representaciones que se juegan en las configuraciones territoriales (que no son estáticas sino cambiantes), ha sido amplia, integral e integradora, aceptando que no solo las evidencias físicas, las rugosidades o las estrías espaciales nos hablan de los procesos de su constitución, sino que estos también podemos seguirlos en fuentes diversas, como la cartografía, la pintura y la literatura, por mencionar

4. Carlos De Mattos, “Modernización capitalista y revolución urbana en América Latina: cinco tendencias genéricas”, en *La ciudad latinoamericana en el siglo XXI. Globalización, neoliberalismo, planeación*, comp. y ed. Peter Brad (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2009), 37-82.



solo algunas, y en los comportamientos de los grupos humanos cuando conquistan, marcan o defienden un espacio que les es vital de manera permanente o temporal, como claramente lo mostraron las diversas ponencias que se presentaron durante los tres días del evento. No por nada, el filósofo español Emilio Lledó señaló que “morimos en el tiempo”, pero “vivimos en el espacio”.⁵

De esta manera, podemos interpretar el espacio y el territorio a partir de múltiples posibilidades y diversos enfoques académicos, que ponen en ellos desde un valor supremo como condición de posibilidad de la existencia humana, hasta un sinvalor al creer que hoy se desterritorializa la vida y se habitan no-lugares. Estos enfoques han apelado a una diáspora conceptual donde fronteras, poderes, identidades, territorialidades, homogeneidades, fragmentaciones, jerarquías, centros, periferias, entre muchos otros, ayudan a explicar las formas de espacialización de las sociedades. Entre ellos, tal vez uno de los conceptos más importantes para pensar este tema sea el de lugar, lugar antropológico que por su carácter relacional e histórico constituye la base de la existencia humana.

Si entendemos, apelando a Laura Gibellini, que los lugares se reconfiguran por los modos en que hombres y mujeres se apropian de ellos y que por tanto se tornan legibles⁶ y a su vez hacen comprensibles a las sociedades en tiempos específicos, entendemos la forma en que el Comité organizador del XV EEH programó los tres días de actividades académicas, en los que se escucharon quince ponencias de estudiantes no solo de Historia, sino también de Ciencia Política, Geografía, Ciencias Sociales e Ingeniería Ambiental; tres conferencias magistrales a cargo de Luciana Murari de la Pontificia Universidad Católica de Río Grande del Sur, Porto Alegre-Brasil —en la que encontramos muchos puntos de conexión con nuestra realidad de la transición del siglo XIX al XX—, Claudia Leal de la Universidad de los Andes, Bogotá, y José Nevarado García Giraldo, director del Museo Histórico de El Peñol, quienes nos ubicaron en el pasado reciente y el presente de la realidad colombiana en los escenarios local y nacional.

5. Emilio Lledó, “Prólogo: El ‘lugar’ de la memoria”, en *Antipoemas del lugar y papeles del espacio*, escrito por Antonio Fernández Alba (Madrid: Libros Maina-La Misma, 1984), 10.

6. “practicado, recorrido, vivido, roturado, alterado, modificado, narrado y reconfigurado por los usos que se han dado de él, por la manera en que ha sido pensado y por los modos en que los hombres y mujeres se han apropiado de éste. Los lugares se tornan de este modo no sólo espacios practicados sino espacios legibles que interpretar de acuerdo con ciertas coordenadas específicas (y repetibles) dadas”. Laura F. Gibellini, *Construyendo un Lugar/Constructing a Place* (Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2011), 26.



Así mismo, se contó con un mini-ciclo de cine llamado “Cine y territorio”, donde se presentaron y discutieron las películas La Playa D.C. (2012), Güeros (2014) y Mandarinas (Mandariinid, 2013); y una exposición fotográfica en la que el maestro Juan Fernando Mesa Villa recoge la historia de El Peñol (Antioquia) y su proceso de reconfiguración territorial e identitaria, bajo el nombre de “El Peñol, un pueblo con voluntad de vivir”.

A nombre del Comité organizador del evento, agradecemos a la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas por apoyar, durante ya quince años, esta iniciativa estudiantil; a los diez docentes que participaron como evaluadores de las ponencias con que estudiantes de distintas partes de América Latina atendieron la convocatoria; a los comentaristas de las cinco mesas de trabajo, de los que forman parte algunos estudiantes de distintos posgrados de la Universidad; a los comentaristas de las películas del ciclo de cine, dos de ellos estudiantes de pregrado, lo mismo que al Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Todo en Artes, y Oona Pastelería Bioartesanal, por los aportes que hicieron para la realización del evento.

A nombre personal, aprovecho estas líneas para agradecer y felicitar a Laura Jiménez Ospina, Laura Posada Gómez, Kelly Acevedo Zapata, Andrés Herrera Pareja y Mónica Montoya Hurtado, estudiantes de Historia y organizadores del evento, por la apuesta que hicieron por visibilizar este tema en nuestra Facultad.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia